

LA FAMILIA Y SUS CRISIS

Beatriz Capezzuto¹
Alvaro Díaz²

Resumen

Los autores realizan una descripción de la situación actual de las familias en el Uruguay vinculándola a la Posmodernidad. Analizan el tema de la Familia desde su concepto hasta las distintas crisis del ciclo vital familiar, las relaciones intergeneracionales y como las distintas crisis - evolutivas y accidentales - inciden en la familia. Por último hablan del equipo de atención, haciendo hincapié en la interdisciplinariedad.

Palabras clave: Cultura - Familia – Vínculo - Crisis – Equipo.

¹ Psicóloga. Profesora Adjunta. Facultad de Enfermería. Escuela Universitaria de Tecnología Médica, Facultad de Medicina. Psicoterapeuta. E-mail: beatracap@hotmail.com

² Licenciado en Enfermería. Magíster en Salud Mental. Profesor Agregado. Facultad de Enfermería. Intendencia Municipal de Montevideo. E-mail: adiaz90@hotmail.com

THE FAMILY AND ITS CRISIS

Abstract

The authors carried out a description of the current situation of the families in Uruguay by linking it to post-modernity. They analyze the theme of the Family from its concept to the various crises of the life cycle family, intergenerational relations and how the various crises - evolutionary and accidental - affect the family. Finally they talk about the health care team, with an emphasis on interdisciplinarity.

Key-words: Culture, family, bond, crises, team.

A FAMÍLIA E SUAS CRISES

Resumo

Os autores realizam uma descrição da situação atual das famílias no Uruguai vinculando-a à época cultural da Pós-modernidade. Analisam o tema da Família desde o conceito mesmo até a diferentes crises que se atravessam no ciclo vital familiar. Analisando as relações intergeracionais e como as diferentes crises - evolutivas e acidentais - incidem na trama familiar. Por último fala da equipe de atendimento, fazendo ênfase na interdisciplinabilidade.

Palavras-chave: Cultura, Família, Vínculo, Crises, Equipe.

Introducción

El objetivo de este trabajo es pensar el tema de la familia, cómo se dan sus vínculos y el atravesamiento por el ciclo familiar. La familia como primer socializador del sujeto es un elemento primordial para el desarrollo del mismo. Consideramos que éste análisis es importante para el abordaje que realiza el equipo de salud en un primer nivel de atención; donde la mirada integral al sujeto se ve enriquecida por el conocimiento de la dinámica familiar.

Marco teórico

1- Las familias hoy

Nos encontramos viviendo una época, que se ha dado en llamar crisis de la posmodernidad. Esto hace referencia a los múltiples y variados cambios que en corto tiempo y en forma continua se han ido dando desde todos los ámbitos. Hay autores que han llamado a esta época como la era del “zapping”. Justamente es la rapidez con que estos cambios suceden, que dificulta la metabolización de los mismos, provocando un estado de incertidumbre. La dificultad en prever, como antes, aumenta esa sensación. La modernización competitiva, la percepción del incremento de las desigualdades sociales, lleva a una inseguridad social y muchas veces existencial. Los medios masivos de comunicación, la cultura de consumo y una automatización en los dispositivos de producción, también son factores que incrementan el individualismo impactando en la subjetividad (Capezzuto B. 2002)

Las familias han tenido un cambio que se ha ido procesando a lo largo de la historia, con hitos importantes en el siglo XX, que muestra la caída de la familia patriarcal, lo cual ha estado propiciado por la lucha de la mujer por un lugar, los movimientos feministas y la salida masiva de la mujer al mercado laboral. Las causas que motivaron que se diera éste cambio para M. Castells () están dadas por la transformación de la economía del mercado laboral, el ingreso de las mujeres a la educación media y terciaria, transformaciones tecnológicas como el control de la natalidad, los movimientos feministas y la rápida

difusión de las ideas en una cultura globalizada y en un mundo interrelacionado (Castells M. 1999)

En estos momentos nos encontramos con un abanico importante de estructuras familiares. Quedó atrás la primacía del modelo de familia nuclear (37% a nivel nacional), para dar paso a otras conformaciones familiares:

- hogares monoparentales, con ausencia de figura paterna. Corresponde a la tercera parte de los hogares nacionales y al 50% en los hogares de estratos bajos, siendo en la mayoría de los casos la mujer la “Jefe” de familia. La jefatura masculina en estas situaciones apenas alcanza el 10% (Filgueiras C. 1994)

Las familias extensas, han vuelto a tener su lugar en nuestra Sociedad, incidiendo en esto la precariedad económica, dándose fundamentalmente en las poblaciones de más bajos recursos.

Tanto el aumento de la esperanza de vida , la baja de la tasa de natalidad, como la emigración ha llevado a un envejecimiento de la población, lo que lleva a que encontremos que los hogares unipersonales estén compuestos muchos de ellos por adultos mayores, fundamentalmente mujeres solas, dada su mayor longevidad .

En los últimos 40 años en nuestro país, según la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL), se vienen produciendo transformaciones a nivel familiar, así es como vemos también una alta tasa de divorcios (un divorcio cada 2,8 matrimonios) y una cada vez más notoria caída de la Institución familiar, incrementándose la unión libre, habiendo teorías que vinculan esta des institucionalización con el crecimiento de la violencia y el delito en varones adolescentes y jóvenes.

La caída del patriarcado, como expresa Castells (1999) también ha tenido repercusión en las relaciones de género, quedando cuestionada la heterosexualidad como norma y por ende la familia tradicional, llevando a nuevas formas de familia: homosexuales y transexuales (Gil D. Nuñez S. 2002) Así es como en estas últimas décadas encontramos toda una diversidad de arreglos familiares.

Luego de estos datos que nos han introducido al tema es bueno preguntarnos:

2-¿Qué entendemos por Familia?

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) considera la familia como un grupo de personas del hogar que tiene cierto grado de parentesco por sangre, adopción o matrimonio, limitado por lo general al cabeza de familia, su esposa y los hijos solteros que viven con ellos³

Por todo lo dicho anteriormente, esta definición nos resulta incompleta. No debemos olvidar que al hablar de familia nos encontramos hablando de sujetos, cuyo significado etimológico es el de “sujetado a”. El sujeto es una construcción, un discurso, sujetado a una peripecia subjetiva (Viñar M. 2002) Esta peripecia comienza en la familia, matriz fundante, de la cual dependerá, de forma significativa, como irá construyéndose en el encuentro con los otros. Es por eso que encontramos importante lo que nos traen I. Berenstein y G. Bianchi (1991) sobre ella en cuanto a que es una producción humana, por lo tanto básicamente simbólica y es a su vez un factor de humanización que tiene a su cargo transmitirla. Es algo más que una reunión de personas que conviven durante un tiempo prolongado en un lugar determinado.

La familia tampoco es ajena al momento histórico, social y cultural en que está inserta, por lo que es moldeada por su entorno, pero a su vez es trasmisora y creadora de cultura.

Ella se nutre de los vínculos que la conforman, entendiendo por vínculo lo que su etimología nos dice, del latín *vinculum*, de *vincire*, atar. Unión o atadura de una persona o cosa con otra. También para expresar unir, juntar o sujetar con ligaduras o nudos. Atar duraderamente. Podemos hablar de los vínculos como hilos que conforman tramas de una red. Pudiendo ser densa, sostenedora. Con mayor o menor movimiento (Clerc I. 1995). Pero también puede tener una consistencia laxa, con agujeros, que no

permitan un buen desarrollo en los sujetos que la conforman, ni la flexibilidad y dinamismo que requiere el enfrentamiento de las distintas crisis vitales y accidentales que como familia deberá enfrentar. Como dice R. Kaës (1989) la crisis es un cambio brusco y decisivo en el curso de un proceso; dicha situación genera una experiencia de ruptura y junto a ésta la esperanza de sutura. Son momentos de vulnerabilidad, y si encontramos fragilidad en esa red el riesgo es que la crisis en vez de crecimiento y nuevas formas de enfrentamiento, se convierta en una situación traumática, anclada, sin posibilidad de cambio. C. Medici (1993) dice que la crisis y el trauma tienen en común una causa desencadenante y desestabilizadora, pero como diferencia, que el trauma aprisiona la creatividad, los cambios y las soluciones, y la crisis los libera, incita a los desenlaces, y a la creación de nuevos equilibrios.

Este es un punto nodular, toda familia tiene claroscuros. Del grado de los mismos, de la rigidez de ellos, dependerá la posibilidad de adaptarse a los cambios, o mantenerse estática en la disfuncionalidad. Es un tema que no depende sólo de ellos como sujetos, sino de la compleja relación intergeneracional.

3-Pasaje por el ciclo vital familiar

“Una de las posibilidades de estar juntos, es estar separados”, dice J. Puget.

“Sólo puede accederse legítimamente al otro en la medida que se ha podido renunciar a él” expresa M. Bernard (Clerc I. 1995)

Traemos estas dos frases para explicitar que depende de esta renuncia la mayor o menor autonomía que se logre en la primer etapa del ciclo familiar. La generación anterior deberá de habilitar, sin culpas la constitución de la nueva pareja. Esto será un eje fundamental en el relacionamiento que se mantendrá con la familia primaria, y en como se vaya tejiendo la trama vincular en el proceso familiar que comienza.

El nacimiento de los hijos es otro de los hitos que sacude la estructura familiar. De la convivencia de roles distintos dependerá la integración o exclusión de alguno de sus integrantes. Encontramos en la práctica

³ Disponible en:
<http://pacotraver.wordpress.com/2007/Nº2/21>

situaciones donde al hijo no se le asigna un lugar, traduciéndose esto en importantes carencias en su desarrollo. Siempre que haya un excluido, se verá afectada la funcionalidad del grupo familiar, como el crecimiento y desarrollo de la nueva generación.

La escolarización de los hijos es considerada otro de los momentos de crisis. La fortaleza con que se encuentren dependerá de cómo se dio esa primera socialización. Los hijos aprenden a vincularse con la autoridad a partir del vínculo con los padres, y esto es un elemento que incidirá en sus relaciones escolares como liceales. La rigidez, tanto desde lo autoritario como desde la laxitud será fuente de conflictos. Vínculos donde se habilite la expresión de lo afectivo y una escucha atenta. La presencia de gratificaciones, pero también de frustraciones, permitirá un aprendizaje que integre la norma sin ser y/o sentirse vulnerado, favoreciendo la confianza en si mismo y en los demás, la creatividad y seguridad. Cuando la tensión y el conflicto son primordiales en la relación conyugal y/o familiar, es muchas veces el niño que aparece como emergente desde la sintomatología, ya sea psicósomática, como conductual.

La Adolescencia de los hijos moviliza a toda la familia, es crisis vital no sólo para el adolescente, sino que también para el grupo familiar. Los duelos que debe atravesar el hijo: identidad infantil, cuerpo infantil, padres de la infancia, genera en las figuras parentales la movilización de distintos sentimientos (Aberasturi A. Knobel M. 1985) Esta etapa requiere nuevas formas de vincularse, de comunicarse, si los adultos no aceptan la pérdida de lo infantil en su hijo, no podrán adaptarse a las exigencias que trae el adolescente. Los riesgos de no aceptar el transcurrir del tiempo pueden socavar la libertad del adolescente tratándolo como al niño que está queriendo dejar de ser o dejarlo en un libre albedrío, que a pesar de ser éste su pedido, necesita de la norma, límite y contención de sus padres. Es una etapa de inestabilidad, dependiendo de cómo se juegue la misma la construcción de su ser adulto.

El desprendimiento de los hijos, crisis que

dada la realidad de nuestro país coincide por lo general con la primera etapa puede tener variantes. Sea de una, u otra forma, el sujeto puede irse sin culpas, sin deudas conscientes o inconscientes, y con la conciencia de que son capaces de estar unido. Implica aceptar pérdidas, no sólo del lugar del hijo que se va, también del pasaje de los años.

Ésta etapa, como la siguiente suele coincidir con crisis accidentales, como lo es la jubilación. El lugar que ocupa el trabajo en la vida de esas personas, determinará como significará este momento, pudiendo ser vivido con satisfacción, disfrute, o sentirse "pasivo", no sabiendo, ni pudiendo encontrar el lugar ocupado por el trabajo.

En la crisis que se ha dado en llamar "Nido Vacío", la pareja nuevamente sola, como en sus comienzos, ha de elaborar no solo las pérdidas, entre las que se encuentra el reconocimiento de la propia vejez y la cercanía de la muerte. También el reencontrarse con la pareja sin las preocupaciones habituales de los hijos requiere toda una reorganización. Los riesgos que la práctica nos muestra serían cuadros depresivos, hipocondríacos, soledad intensa, entre otras manifestaciones. La realidad actual nos ha mostrado como otras crisis, por ejemplo la emigración de hijos acentúa estos estados (Vidal R. 1991)

En el avatar del proceso familiar, las crisis vitales son acompañadas por estas otras crisis, incrementando la vulnerabilidad del momento. Como hemos dicho, la fortaleza de esta red, determinará el enfrentamiento a las mismas.

4- Trabajando con familias

El trabajo en primer nivel de atención permite el contacto no sólo con los sujetos, desde su individualidad, sino que abarca al grupo familiar en que está inserto. Sabemos sobre su cotidianeidad, lo que nos lleva a poder identificar como van atravesando las distintas crisis a lo largo de su historia. El conocimiento de estos momentos críticos en el proceso familiar nos alerta sobre estados de mayor vulnerabilidad. La integración de ambos aspectos determinará cómo implementamos la tarea desde el equipo de

salud. El abordaje desde la promoción y prevención, por ejemplo con adolescentes desde un trabajo grupal, y/o de recreación, a su vez de fomentar hábitos saludables, puede actuar previniendo los riesgos más frecuentes a esta edad (adicciones, actos delictivos, intento de autoeliminación, depresión, entre otros) como también la identificación de problemas existentes con su consiguiente intervención.

Tanto el adolescente, como el adulto mayor, que son eslabones vulnerables en la cadena familiar, requieren a nuestro criterio, de una planificación estratégica del equipo para su abordaje.

5-¿A qué equipo nos referimos con equipo?

Hablamos de interdisciplinariedad, un más allá del actuar de diferentes profesiones que comparten un espacio común. Nos referimos a interactuar en un quehacer integrado, dialéctico y no indiscriminado, que implique pensar y pensarse en la tarea, desarrollando creatividad en la estrategia. Esto permitirá no sólo el crecimiento de sus integrantes, también optimizar el trabajo cooperando, que como bien dice M. Rovère (1996) es co-operar, operar juntos, implica cohesión. Sabemos muy bien que esto es un factor de protección, de soporte, que incidirá en la prevención del estrés en un trabajo que ya de por sí es desgastante (Capezzuto B. 2002)

Referencias bibliográficas

- Aberastury A, Knobel M. La adolescencia normal. Buenos Aires, Ed. Paidós: 1985
- Berenstein I, Bianchi G. Familia e Inconsciente. Buenos Aires (Argentina) Ed. Paidós; 1991.
- Capezzuto B. Incidencia de los factores sociales y económicos en las diferentes prácticas psicológicas hoy. Coordinadora de Psicólogos del Uruguay (CPU) 2002 mar.(132):3-5..
- Castells M, El fin del patriarcado en la era de la información. Madrid (España): Ed. Alianza; 1999.
- Clerc I. Reflexión hoy sobre vínculo y subjetividad. Tramas. 1995, ago 1(1): 87-89. Ed. Trilce.
- Filgueiras C. El largo adiós al país modelo. Montevideo: Ed. Arca 1994
- Gil D, Nuñez S. ¿Por qué me has abandonado? Montevideo (Uruguay):Ed. Trilce; 2002
- Kaës R *et. al.* La institución y las instituciones. Estudios psicoanalíticos. Bs.As. Editorial Paidós. 1989
- Medici C. Concepto de Crisis Rev. de Asociación de Psicopatología y Psiquiatría de la Infancia y la Adolescencia (APPIA) 1993, 11 (1 y 2)
- Rovére M. Redes: hacia la construcción de redes en salud. Secretaría de Salud Pública. Municipalidad de Rosario. BsAs. 1996
- Vidal R. Conflicto psíquico y estructura familiar. Montevideo, Ed. Ciencias: 1991
- Viñar M. Psicoanalizar hoy. Montevideo (Uruguay): Ed. Trilce; 2002